

LA FILOSOFÍA COMO SABER INÚTIL. UTILIDAD DE LO ÚTIL: IMPORTANCIA DE LA ENSEÑANZA DE LA FILOSOFÍA EN EL NIVEL SUPERIOR.

Prof. Cristián Pozzoli

Escuela Normal Superior N°2 “Juan María Gutiérrez” Provincial N°35

Resumen

Convendría aclarar el oxímoron evocado en el título de la presentación. Al invocar tal paradoja he querido poner como punto nodal del escrito la idea de utilidad del pensar filosófico cuyo valor es ajeno a cualquier valor de utilidad socialmente dominante.

La Filosofía pareciera no tener lugar en un mundo entramado de utilidades conducentes. Sin embargo, en este mundo la filosofía saca su peor arma: la pregunta por el orden existente y por su “naturalización”: “Las cosas son así, pero bien podrían ser de otro modo”. En esta breve sentencia se pone de manifiesto la tensión entre lo natural y lo cultural. Que las cosas sean, efectivamente, “así” significa que hay una determinada estructura histórico-social que nos ha llegado. Desnaturalizar el mundo de lo existe supone por una parte, cuestionar por qué todo tiene que servir para algo; y, por otro, a quién le servimos cuando todo tiene que servir para algo.

La reflexión filosófica pone en el centro de la escena la discusión abierta. La vida democrática tiene que posibilitar la pregunta, y la consecuente complejidad propia de la miríada de discursos que ello entraña.

La necesidad de la enseñanza de la Filosofía en el Nivel Superior se fundamenta en la imperiosa exigencia de desnaturalizar el mundo en el que vivimos, abrir la pregunta y, de este modo, erigirse como sustento de la vida democrática. Haciendo honor al llamado de la Unesco: “La filosofía, una escuela de libertad”¹.

1 www.unesco.org/shs/philosophy

LA FILOSOFÍA COMO SABER INÚTIL. UTILIDAD DE LO ÚTIL: IMPORTANCIA DE LA ENSEÑANZA DE LA FILOSOFÍA EN EL NIVEL SUPERIOR.

Prof. Cristián Pozzoli

Escuela Normal Superior N°2 “Juan María Gutiérrez” Provincial N°35

Ponencia

¿Para qué enseñar un saber inútil en el Nivel Superior? ¿Para qué enseñar Filosofía en un Nivel en dónde lo que interesa es la adquisición de herramientas propias de la disciplina, esto es, el saber “productivo”? Ya no estamos para perder el tiempo con juegos intelectuales agregará algún alumno al ver el programa de materias anuales y advertir la asignatura Filosofía en uno de sus años de cursado.

La exclamación-pregunta, en estos casos, es recurrente, “¡Filosofía!, ¿para qué?”

Antes de abordar el “qué” de la utilidad vamos a interpelarnos sobre el “qué” de la definición. Al indagar sobre un término es usual remitirnos a su conformación originaria para comprender su devenir. Considerado lo anterior, “Filosofía” está compuesta por dos palabras griegas: “filo” (Philo), que significa amor o deseo; y “Sofía (sophia) que hace alusión a sabiduría o saber. En esta línea interpretativa, la nuestra, Filosofía daría lugar a “amor al saber”; y quien la practica, este es el filósofo, vendría a ser aquel “amante del saber”². El filósofo en tanto amante/buscador del saber se opone a la figura del “Sophos” (sabio), aquel que dice “poseer” el conocimiento.

Como vemos, la Filosofía al contraponerse a quien dice conocer, en este caso el sabio, encuentra una inutilidad fundante en su propia etimología. Pero, ¿qué clase de inutilidad es propia del saber filosófico? Pregunta que nos abre a nuestro segundo “qué”, el “qué” de la utilidad.

Aristóteles, en su *Metafísica*, formula con claridad la idea de que el conocimiento en sus grados más elevados no constituye una ciencia productiva; cita:” Mas esta ciencia no es productiva, porque se origina en la admiración ante las dificultades. Pero quien se admira y queda perplejo ante dificultades reconoce su propia ignorancia y el mejor modo de huir de la ignorancia es cultivar el conocimiento por el conocimiento mismo. Es pues evidente que no la buscamos por ninguna otra utilidad sino que, así como llamamos libre al que es para sí mismo y no para otro, así consideramos a ésta como la única ciencia libre...”³.

Lo expuesto no alcanza para satisfacer aquellos a aquellos interrogantes⁴ primeramente planteados, muchos suponen que la filosofía es una abstracción que, en el mejor de los casos, es un elegante pasatiempo para personas despreocupadas de lo cotidiano; cuándo no, sencillamente y sin ambages,

2 Cfr. Ferrater Mora (2004), pág. 1270 y ss.

3 Aristóteles (2004), pág. 101 y 102.

4 Interrogantes que, lamentablemente, no sólo se encuentran alojados en alumnos, sino también en funcionarios que se orientan hacia el descenso de los niveles de exigencia teóricas y de formación integral, para permitir que los estudiantes superen los exámenes con facilidad y hacer más “agradable” el aprendizaje transformando las clases en un juego interactivo superficial basada en las proyecciones de diapositivas, juegos con el cuerpo, etc. Materia de análisis en otro escrito.

no sirve para nada, entendiendo todo lo que tenga que ver con ella como una pérdida de tiempo en el mundo de la utilidad espontánea; inclusive, y más precisamente, su enseñanza en el Nivel Superior donde lo que debería priorizarse, dicen, es el saber específico que los hará triunfar como meros especialistas –cómo meros tecnócratas agregaríamos-. Basta para ello entrar por primera vez a un curso de Nivel Superior (en donde no se enseñe la Filosofía como carrera, desde luego) para notar la decepción inicial, -decepción, podríamos agregar, que con el transitar de las clases se va tornando, en la mayoría de los casos, en interés. Pero obviemos esta parte, y mantengámonos en la decepción inicial-.

Ahora bien, haciendo nuestra la definición que el pensador de Estagira plantea en su *Metafísica*, podemos decir que la Filosofía es el saber más libre, porque no depende de ninguna otra cosa más que de sí mismo y no se encuentra en función de nada más -mostrando un carácter autónomo, no dependiente-. Por el contrario, todo lo que es “útil” sirve para otro fin en función de aquella necesidad a la que sirve de instrumento –se presenta como heterónimo, dependiente-.

En este marco, doblar la apuesta por la inutilidad de la Filosofía no parece la defensa más conveniente. Sin embargo, sostenemos que la Filosofía no tiene ninguna utilidad dentro de la forma de vida establecida y aceptada, dentro de la lógica medios-fines, ya que su función principal es la crítica. Supuesto esto, crítica en el marco del pensamiento filosófico no implica la condena, burla o señalamiento banal. Crítica, en sentido filosófico, representa un esfuerzo intelectual por no aceptar sin reflexión y por el simple hábito las ideas, los modos de actuar, los vínculos sociales y la forma de vida dominante.

Es oportuno, llegado aquí, recordar al filósofo Martín Heidegger en un pasaje de *Ser y Tiempo*, dice: “Lo más útil es lo inútil. Pero experimentar lo inútil es lo más difícil para el ser humano actual. En ello se entiende lo útil como lo usable prácticamente, inmediatamente para fines técnicos”⁵ El pensador alemán, buscando liberar la noción de utilidad de una exclusiva finalidad técnica y comercial, expresa claramente la dificultad general entre sus contemporáneos para entender la importancia de lo inútil. Para el ser humano actual de Heidegger, también para el nuestro, es cada vez más complicado sentir interés por cualquier cosa que no implique un uso práctico e inmediato con fines técnicos.

En este contexto, la utilidad de la crítica es no permitir que los grupos sociales se dejen llevar por las costumbres, las creencias, los modos, las maneras, los discursos de los Medios Masivos de Comunicación, las pautas publicitarias, etc. La crítica que se enmarca en el pensar filosófico consiste en des-naturalizar el mundo de lo existente, para ver en él sólo formas culturales, y nada más que ello. La reflexión filosófica se dirige, en definitiva, contra toda forma de oclusión del pensamiento libre. En términos más duros, contra toda manera de sometimiento. En esta línea, Gilles Deleuze no dice

5 Heidegger, M. *Ser y tiempo*; en Ordine, N. (2013), pág. 71 y 72

que (la filosofía), “Sirve para detestar la estupidez, hace de la estupidez una cosa vergonzosa. Solo tiene este uso: denunciar la bajeza del pensamiento bajo todas sus formas”⁶.

El pensar filosófico nos advierte contra toda forma de dominación, inclusive aquella, y específicamente, la que se construye en nombre de una supuesta libertad. En este sentido, la iniciación en la filosofía sin ser “útil” es lo más útil e importante en miras a una existencia que defienda los valores que hemos construido en democracia. La enseñanza de la Filosofía, y más aun en el Nivel Superior, tiene la misión transversal en toda especificidad de contribuir al proceso formativo del alumno en tanto sujeto crítico y desfundamentador con respecto a la arquitectónica que edifica un sistema jerárquico y ocluido de valores en un intento por naturalizar un cierto orden de cosas.

Aprender Filosofía es aprender a problematizar, el objetivo del problema filosófico es la totalidad, con lo cual la dimensión ontológica pervive en nuestra interpretación de la filosofía como saber desnaturalizador⁷. Entendemos la problematización como el trabajo del pensamiento libre para mostrar la carencia de necesidad de lo que se considera “lo real” o “lo natural”. Desde este punto de vista la Filosofía también implica una forma de activismo; el pensamiento se muestra insumiso a toda fundamentación absoluta, a toda imposición de verdad en términos absolutos, a todo totalitarismo, a todo “uno”, en suma, a toda forma que atente la vida en democracia.

Si hemos tenido suerte hasta aquí se ha mostrado o al menos vislumbrado que; por un lado, la Filosofía no consiste en someterse a ninguna utilidad técnico-social. Puede que el acto o experiencia filosófica tenga lugar, precisamente, en el instante en que el límite jurídico-político pueda ser interrogado o transgredido. Lejos de ver un proceder anárquico, la “clase -áulica- de filosofía” se constituye como lugar donde se alimenta y perfecciona la democracia, donde se desnaturaliza las estructuras solidificadas y anquilosadas de poder; paralizante de todo pensamiento autónomo. Por otro, y en vínculo con aquello, la justificación de la enseñanza de la Filosofía en el Nivel Superior refiere al hecho de convertirse en un espacio en el cual visibilizar las operaciones invisible de toda práctica y profesionalismo, inclusive la propia estructura pedagógica subyacente.

Excursus: Palabras para no terminar

Pensar incomoda, pensar desacomoda. El desacomodamiento hace que lo “obvio” pierda su naturalidad. El alumno que se introduce en la reflexión filosófica no vuelve más a expresarse desde la “obviedad”. El desacomodamiento es la base misma de todo pensar filosófico. La interpretación filosófica implica estar en los pliegues de las formas comunes en que “se” piensa.

6 Deleuze, G. (2002), pág. 149.

7 Esta es una aclaración técnica, para tranquilidad de aquellas filosofías tradicionales, indicándoles que no le hemos sacado nada. Si bien no nos interesa ya la búsqueda de una verdad en términos de absolutos y dirimimos de ello, seguimos pensando la totalidad. El objeto sigue siendo el mismo, el modo de abordarlo, otro.

Poner todo en duda cuando todo se derrumba se diría que está bien, incluso que es hasta lógico y necesario; el tema es poner todo en duda cuando todo parece perfecto, o mejor dicho, cuando nos muestran que todo está bien.

Con lo dicho hasta aquí no se pretende, en modo alguno, obturar un saber en virtud de otro, (si me pierde el calefón en mi departamento, por caso, alguien tiene que venir con un saber técnico y específico y solucionarlo). El saber técnico, específico, disciplinar concibe su utilidad en la relación medios-fines, pero se vuelve inútil para generar una reflexión sobre los supuestos que nos condicionan. El saber filosófico, por su parte, es inútil para la consecución de fines concretos e inmediatos, es decir, para la forma de utilidad social, pero muestra sus armas -las armas de la crítica- a la hora de defendernos de todo poder que atenta a la libertad y a la vida en democracia, desnudando sus oscuras y solapadas intenciones. Se evidencia en lo expuesto la importancia y necesidad de la coexistencia de ambos saberes.

Como corolario a todo esto traemos a consideración al pensador griego Heráclito de Éfeso, denominado “el oscuro”, en su fragmento 40. Dice: “La mucha erudición no enseña a tener inteligencia”⁸. El tecnócrata erudito es un compulsivo del saber tecnificado, pero no de la reflexión. El erudito no se detiene nunca. La reflexión implica un momento de detención, poner al mundo – sistema-mundo- entre paréntesis. El erudito no se detiene nunca porque lo que quiere es siempre “saber-más-ahora-de esto”.

Hay dos caminos señalados por Heráclito; uno, intentar saber todo lo que me es posible; otro, animarse a pensar. En lugar de querer saberlo todo y acumular conocimiento compulsivamente, nuestra propuesta es que tratemos de pensarlo todo. El pensar no es la erudición, el pensar es el poder que tiene el hombre de preguntarse por el sentido profundo de la existente; y esto es, sin más, Filosofía.

⁸Miguez, J.A. Traduc. (1983) pág.213

Bibliografía.

- Aristóteles; Metafísica; Ed. Sudamérica, Bs. As., 2004
- Ferrater Mora, José.; Diccionario de filosofía, T.II; Ed. Ariel, Barcelona, 2004
- Deleuze, Gilles; Nietzsche y la filosofía, Ed. Anagrama, Barcelona, 2002
- Heidegger, Martin; El ser y el tiempo; Ed. FCE, Bs. As, 2004
- Miguez, Jose (Trad.); Parménides-Heráclito. Fragmentos, Ed. Orbis, Barcelona, 1983
- Ordine, Nuccio; La utilidad de lo inútil, Ed. Acantilado, Barcelona, 2013